

Solidaridad y Cooperación: el único camino

La tremenda crisis que afecta a los países desarrollados que giran en la órbita de la economía de mercado y que éstos proyectos hacia la periferia, plantea ante las naciones en desarrollo una alternativa de hierro: o encuentran un camino de mutua colaboración y entendimiento que amplíe el campo de los intercambios económicos y conciertan una acción de defensa común que revierta las injustas condiciones del orden económico internacional vigente, o sus pueblos se verán condenados a un destino calamitoso que humanamente no están dispuestos a aceptar. Lo expuesto explica el saludable fenómeno del acuerdo que más de cien naciones acaban de adoptar en la VII Reunión de Jefes de Estado o Gobiernos de los Países No Alineados celebrada en Nueva Delhi, para adelantar acciones fundadas en la solidaridad y la cooperación internacional.

En la América Latina esta fuerza integradora, que tiene profundas raíces históricas y culturales, y que en nuestros días se revitaliza en la coincidencia de problemas y en la búsqueda de soluciones comunes, avanza inexorablemente, a pesar de todos los obstáculos que durante más de un siglo le han puesto los usufructuarios de la división y el enfrentamiento.

Nuestra América se une y el cooperativismo como movimiento de carácter netamente popular y democrático, no puede estar, ni está, ausente de esta gesta. Claro que y así lo entiende la parte más esclarecida de su dirigencia, para este acompañamiento es necesaria, en el marco de una concepción principista que mantiene su total vigencia, una redefinición de objetivos, una búsqueda de identidad con las aspiraciones y problemas candentes de las respectivas nacionalidades.

Además de la probada eficiencia en la satisfacción de necesidades de sus componentes, deben las cooperativas hacer parte de los esfuerzos por alcanzar las metas de un desarrollo integrado, que a la vez que el crecimiento del aparato productivo y de sus resultados, asegure la equitativa distribución del ingreso. Deben las cooperativas ser artífices de la necesaria cohesión y entendimientos nacionales, que viabilicen dicho esfuerzo y como el buen ejemplo empieza por casa, concretar formas cada vez más avanzadas de integración, tendientes a la construcción del sector cooperativo en cada uno de los países. Sólo la existencia de una clara y bien aglutinada presencia nacional, es base de sustentación para la solidaridad y la cooperación a nivel multinacional.

Recientes encuentros cooperativos, Congresos Nacionales, Reunión de la COLACOT en Bogotá, Asamblea de la Organización de las Cooperativas de América en Quito, libros y publicaciones periódicas de centros educativos e instituciones de economía solidaria, reflejan estas preocupaciones y denuncia la búsqueda incesante de los nuevos derroteros.

El VI Seminario Iberoamericano de Educación Cooperativa, convocado por la Asociación Latinoamericana de Centros de Educación Cooperativa, para llevarse a cabo del 25 al 27 de mayo próximo en Buenos Aires, al proponer el tema: “Reflexión sobre el cooperativismo latinoamericano en el año 2000”, ha puesto estas trascendentes inquietudes en el centro de debate ideológico cooperativo.

El movimiento cooperativo argentino, que a través de su máximo organismo de coordinación nacional, el Consejo Intercooperativo Argentino, ha dado su auspicio al evento lo ha hecho con la convicción de contribuir de esta forma al diálogo esclarecedor y a fortalecer la unidad y la integración latinoamericana.